



REUNIÓN LACANOAMERICANA DE PSICOANÁLISIS  
RÍO DE JANEIRO, BRASIL, 2017

***PSICOANÁLISIS: QUÉ/QUE HACE FALTA***

*Clelia Conde*

Este texto proviene de un interrogante que hemos trabajado en la Fundación del Campo Lacaniano este año, bajo la pregunta: “¿Es que ya no es posible mentir de verdad”? Nos preguntamos si el desarrollo de la tecnociencia, y sus efectos sobre la producción y la reproducción han afectado ciertos invariantes del lazo social y del sujeto, lo que incluye, también, alguna hipótesis respecto a cuáles son estos invariantes.

De las muchas cuestiones que hemos puesto en consideración, yo tomaré aquí el uso del lenguaje, el uso del lenguaje en su versión estetizante, es así como algunas corrientes del arte, nombran la palabra en relación al diseño. El diseño en la actualidad puede ser de la política, del mercado, de los objetos pero también de la personalidad, el diseño está fuertemente sostenido por los *gadgets*. Las propuestas de *coaching* empresarial o personal, la reprogramación neurolingüística para el caso de autismo, toman como base los lenguajes de programación en desmedro de la equivocidad de la palabra. ¿Es posible que la expansión de este lenguaje ortopédico haga obstáculo a la pervivencia del psicoanálisis? ¿Que el psicoanálisis no haga falta?

Si los críticos de arte se ocupan de estas cuestiones es porque su campo se ha visto seriamente afectado. El arte necesita un campo de sinceridad donde el engaño de la obra se destaque, pueda mostrarse como la ficción en

relación a alguna verdad. Definimos la estetización como la desfuncionalización, la pérdida de la relación instrumental al lenguaje.

Este punto nos une ya que para la eficacia del inconsciente es necesario suponer la verdad como retorno de lo reprimido. Es decir, que para que haya función de discriminación del significante, es imperioso que no se mienta todo el tiempo y que la palabra conserve un valor.

En esta reducción del lenguaje a una función estética se elimina que hay un decir, una enunciación que es suplementaria a los dichos. Que hay un nivel de invocación en la palabra que es lo que resulta aplastado cuando el lenguaje queda solo en función de la demanda, sin vehiculizar ningún deseo. Cuando la palabra queda en una función estética, dice lo que dice, es la verdad en el sentido de un realismo.

En una clase del seminario Practicar que se dio en la Escuela Freudiana de la Argentina, Anabel Salafia indicó que es más preciso decir “seres hablantes” en plural que “ser hablante” en singular, ya que ser hablante es siempre con otros. ¿Que haya seres hablantes puede considerarse un invariante? Diríamos que sí, dado que –pese al esfuerzo de cognitivistas y otros empirismos variados– ningún medio técnico ha logrado reemplazar la palabra de otro humano en el aprendizaje de la lengua.

En este uso del lenguaje se promueve la existencia del dicho sin relación al decir produciendo una coagulación de saber y verdad. La verdad no podría hablar sin saber lo que dice, sino que saber y verdad quedan homologados. Esto implica que cada dicho se sostiene por sí mismo y no adquiere su significación por el efecto retroactivo de la cadena. Es un decir sin cortes y a la vez fragmentado. Se evita un saber no sabido que retorne como síntoma por la represión. La verdad cuya existencia se sostiene por el medio decir, no queda como un efecto suplementario al dicho.

Por otro lado, ¿qué se elide cuando se reduce el lenguaje a algo incluso inferior a la comunicación? ¿Qué es lo que está sustraído para que los dichos no queden contradictorios ni incoherentes? Se saltea el “quién” lo dice.

Los dichos funcionan yuxtapuestos como si pudieran existir por fuera de quien los dice. No es lo mismo que el niño jugando diga “Vamos a matar a todos los indios” a que lo enuncie Donald Trump. Sin embargo, desde un punto de vista que tome lo enunciado en el sentido de la igualdad de la

opinión y no en el sentido de la diferencia según la responsabilidad de cada uno, estas frases podrían ser igualmente válidas

El dicho no produce efecto salvo que esté relacionado y atado a quien habla. La falta entra en el discurso si se pone en relación a quien lo dice. Si esto no es así, funciona como defensa de la castración.

Lacan dice: “Lo subjetivo aparece en lo real en la medida que tenemos un sujeto capaz de valerse del significante no para significar algo sino para engañar de lo que ha de ser significado”.

En el seminario de la Ética señala que la dignidad del hablante es el derecho a mentir, mentir es decir no coagular la palabra con la cosa, mantener esa distancia que hace posible seguir hablando. Estas preguntas nos insisten, ¿sería posible un cambio en el lazo social que hiciera banal seguir hablando?

¿En qué se basa la posibilidad de sostener que esta relación a la palabra arroje como resultado todo es mentira, entonces no hay mentira? ¿O que lo que sea percibido como mentira no conlleve ninguna reacción?

Lo que implicaría una responsabilidad por el dicho es que hubiera un nombre sujeto a ese dicho. Sin embargo en el lazo tal como se presenta a partir del neo capitalismo todo dicho es referido a un sujeto colectivo. La responsabilidad asociada al nombre se desplaza respecto de una responsabilidad común, arraigada en el supuesto de que todos somos responsables de todo, sin que nadie sea responsable de nada. Se trata de un sujeto colectivo armado a partir del voluntarismo mágico. Esta afirmación sostenida en un resto de omnipotencia infantil está presente en los razonamientos que conciernen a la implementación, por ejemplo de técnicas cognitivas en desmedro del psicoanálisis.

La mentira verdadera siempre va a permitir la suposición de un sujeto, por el retorno de lo reprimido; la mentira sin relación a la verdad, ¿qué es? Una falsificación de una mentira. Porque no siendo una mentira propia no vuelve sobre el sujeto como efecto de castración sino que se disuelve en ese nombrar para la función.” Lacan refiere el “nombrar para” en relación con la falta de deseo en la psicosis, ligado a lo forcluido del deseo en la cadena generacional, y al rechazo de lo insabido.

Recordemos a Freud, el famoso chiste ¿Por qué me dices que vas a Lemberg para que crea que vas a Cracovia cuando en realidad vas a Lemberg?

En esta frase funciona una sustitución, es posible un engaño. Si la frase fuera Voy a Lemberg pero también voy a Cracovia, el adversativo en juego permitiría dar lugar a una desmentida, que es una de las posiciones subjetivas posibles. Pero si digo “Voy a Lemberg” y también y al mismo tiempo digo “Voy a Cracovia” ¿Qué se pone en juego? El primer dicho es válido para el primer objetivo: hacer creer que voy a Lemberg, el segundo es válido para el segundo objetivo: hacer creer que voy a Cracovia. Para el discurso burocrático ambos son verdaderos en función de la meta y no hay discordancia. Las operaciones lingüísticas de afirmación o negación son irrelevantes, funcionando solo las operaciones lingüísticas de inclusión o exclusión.

¿Cómo se logra que algo tan evidentemente falso y concatenamiento falso funcione fuera de la percepción de cada uno?

El efecto de un tal tratamiento del lenguaje produce estupor en el sujeto, un estupor que podría ser cercano a la hipnosis, porque coagula e inhibe el pensamiento.

No se produce un juicio que se desprende de los hechos, sino que se actúa como bajo los efectos de una práctica religiosa... *Entonces no se trata de algo que se piensa sino de algo en lo que se cree.*

*Esa religiosidad parece más basada en la increencia que en la creencia. No es que se cree en lo que las palabras dicen, si no que no se cree que las palabras puedan decir algo*

Parecería aquí ser útil el concepto de *unglauben*. Lacan la utiliza en el seminario de Los Cuatro Conceptos Fundamentales para indicar cuando el sujeto toma la cadena completa, es decir sin el intervalo que da lugar a la producción del sujeto. Es la increencia entendida no como no creer, sino como indiferencia ética. Si bien en este seminario Lacan la utiliza para los fenómenos de la debilidad mental y psicosis, tal vez sea posible hablar de una *unglauben* colectiva. Sería tal vez el caso de lo sucedido respecto de los campos de concentración.

La increencia toca las bases éticas de la posibilidad del discurso, ya que ignora la necesidad, que como sabemos, es la necesidad de discurso, a la

vez que no hay necesidad más que por el discurso. La necesidad es lo que permite articular el afecto y es por esto entonces que aparece la indiferencia ética como la respuesta única.

Estas mentiras no son piadosas producen una sumisión al discurso único, ya no a un discurso que le da sentido a todo, sino a uno que no le da sentido a nada

La creencia loca de ser el amo del significante arroja como resultado no tener ninguna libertad como no sea la libertad de sobrevivir, al no tener el amparo de lo que de lo que nos revive en cada retorno de *lalangue*.

Clelia Conde

2017

*Nota: Los contenidos vertidos en este artículo son responsabilidad de su autor.*